

1

Dossier

Homenaje al movimiento pingüino del año 2006

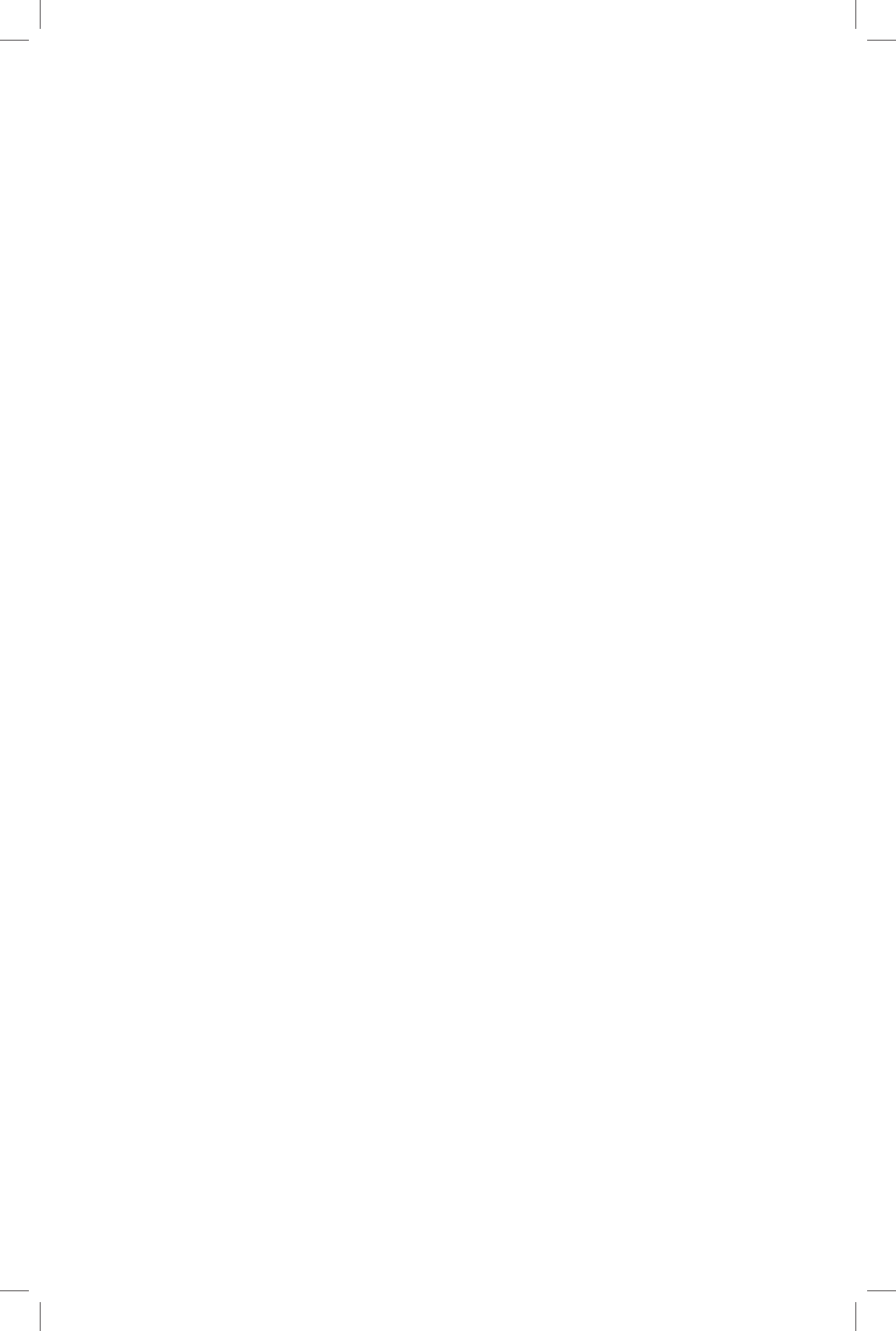


2

V
O
L
U
S
P
A
J
A
R
P
A

Nº 1 / Serie *Histeria Privada/ Historia Pública*. Óleo sobre bandera, 1,50 x 4,50 m. Galería Gabriela Mistral. Santiago, Chile. 2002.

Nº 2 / Serie *Histeria Privada/ Historia Pública*. Óleo sobre bandera, 3,00 x 4,50 m. Galería Gabriela Mistral. Santiago, Chile. 2002.



Una aspiración nacional

Carla Peñaloza Palma

Entre abril y junio de 2006 el país se vio sorprendido ante la movilización de los estudiantes de enseñanza media. Al principio sólo parecía una pequeña revuelta que exigía rebaja del pasaje escolar y del precio por rendir la PSU. Si bien eran demandas que parecían justas y razonables, en un primer momento fueron vistas más como un desorden de adolescentes que un movimiento social en ciernes.

Sin embargo, las movilizaciones fueron extendiéndose al mismo tiempo que sus demandas se ampliaban de tal manera que estaban cuestionando el pilar fundamental sobre el que se sostiene el modelo educacional chileno, la LOCE, Ley Orgánica Constitucional de Educación, publicada el último día de la dictadura militar, como otra de las tantas “leyes de amarre” que aun después de más de 15 años de iniciada la transición a la democracia seguía intacta. De ahí lo paradójico que la mayoría de los “pingüinos” había nacido en democracia y tal vez sin ser conscientes de ello, eran protagonistas de la mayor manifestación por la profundización de la democracia.

Lo que al principio parecía apenas una revuelta tomó un cariz de problema nacional, que entre otras cosas provocó una adhesión ciudadana sin precedentes. Estos “actores secundarios” habían logrado abrir un debate nacional, en un país donde ya no se discute, y dejaron ver una de las caras más impresentables de nuestro crecimiento económico, como es la inequidad, que nos hace diferentes en oportunidades desde la cuna.

En cuanto a masividad, esta manifestación no tenía antecedentes en nuestra historia. Es sin ninguna duda la más grande de nuestra historia. Más de 250 establecimientos educacionales en toma, y unos seis mil estudiantes movilizados lograron finalmente hacerse oír. Se sumaron sus padres, los universitarios, el colegio de profesores y poco a poco la opinión pública en general, por lo que el gobierno convocó a una mesa de diálogo con

representantes de distintos ámbitos del quehacer nacional relacionados con la educación. Sin embargo, ni la voz de las manifestaciones, ni la de los propios convocados a la mesa fue escuchada y la Ley General de Educación, que acaba de ser aprobada en el parlamento, no modifica en sus aspectos fundamentales el sistema educacional chileno.

Sin duda que este es un debate y un conflicto que no ha terminado, como tampoco había empezado con la “revolución pingüino,” pero la memoria suele ser frágil, y es bueno convocarla de vez en cuando. En 1992 se produjo la primera movilización nacional universitaria postdictadura en contra de la LOCE y en 1997, treinta años después del inicio de la Reforma Universitaria en la Universidad de Chile, los estudiantes de educación superior de todo el país se movilizaron en principio por mayores recursos para el “crédito universitario” o “fondo solidario,” para los estudiantes con menores recursos económicos y si bien con el curso de las movilizaciones estas fueron adquiriendo diferentes rostros en cada institución, en nuestra Universidad, se colocaron al centro dos asuntos de la mayor trascendencia. El primero de ellos, un mayor compromiso del Estado para la Educación Pública y su principal Universidad y la democratización al interior de esta. La movilización fue exitosa, pues se comenzaron a dar los primeros pasos en ese sentido, pero hubo de haber otras de por medio, como la del año 2002 para consolidar estos avances. En 2006, es decir después de diez años se aprobaron finalmente los nuevos estatutos de la Universidad, aprobados por toda la comunidad universitaria, que derogaban los que habíamos heredado de la dictadura, lo que nos permite, entre otras cosas, contar hoy con un senado universitario de carácter triestamental. Si trasladáramos el ejemplo a nivel país sería el equivalente a cambiar la Constitución y poner fin a la exclusión en el parlamento. Por otra parte, hoy se ha instalado, por miembros de la comunidad universitaria en debate público, la necesidad de lo que se ha denominado la política de “un nuevo trato con el Estado” cuya primera manifestación fue la firma del proyecto bicentenario que inyecta importantes recursos a las ciencias sociales y las humanidades, fundamentales en la pretensión de la construcción de un proyecto país y actualmente tan deprimidas. Ha sido sin duda una larga lucha de distintas generaciones de estudiantes y de toda su comunidad, que aun de manera lenta ha ido dando

frutos importantes. Razón de más para pensar que en el ámbito de la educación pública en general, queda un largo camino por recorrer y no está dicha la última palabra. Todo lo contrario, el debate está abierto y esa es nuestra intención al presentarles este dossier.

Se puede interpretar de distintas maneras lo ocurrido, para ello hemos invitado a comentar este dossier a distintos actores de la vida nacional, quienes, desde su particular visión, nos entregan algunas reflexiones sobre estos acontecimientos, a tres años de ocurridos. Lo que no cabe duda es que los “pingüinos” abrieron este debate, instalaron un tema de la mayor trascendencia como el de la calidad de la educación en la agenda pública, cuestión que nadie tenía prevista, reivindicando la organización y movilización social como herramienta de participación y de algún modo nos hicieron reflexionar sobre la calidad y profundidad de nuestra democracia.

El dossier contiene testimonios de los estudiantes secundarios por las periodistas Macarena Peña y Lillo y Andrea Dome-del, recogidos en el contexto de la investigación que realizaron y que se materializó en el libro *El Mayo de los Pingüinos* publicado por la Editorial de la Radio de la Universidad de Chile en 2008, los cuales, junto a una entrevista que nos confirió el presidente de la Asociación Nacional de Padres y Apoderados (AMDEPA), conforman el corpus que comentan hacia el final de este dossier cuatro importantes actores de la educación y la cultura de nuestro país.